

1985.04  
N55  
Ej. 2

NIN

Y

AYACUCHO



AÑO DEL SESQUICENTENARIO DE LAS BATALLAS DE JUNIN Y AYACUCHO

CARATULA:

**Libertador Simón Bolívar**  
*(Oleo de Daniel Hernández)*

## JUNIN Y AYACUCHO

FONDO ANTIGUO

### Preparación de la campaña

**A** PRINCIPIOS de 1824 el Perú no se hallaba completamente libre de la dominación española, aun cuando el General José de San Martín había proclamado la independencia el 28 de julio de 1821. El ejército del Rey ocupaba gran parte de la región andina meridional del Perú y zonas tan importantes como Arequipa y Cuzco. El Libertador Bolívar, que llegó a Lima en setiembre de 1823, comprendió que mientras la Sierra peruana no estuviera ganada para la causa de la Patria, la guerra no podía considerarse definitivamente concluida.

Bolívar asume la dictadura el 10 de febrero de 1824. No se desanimó ante las constantes dificultades que le salían al paso. Consumido por la enfermedad y la fiebre, había recibido en Pativilca (180 kms. al norte de Lima) al ministro colombiano Mosquera. Al preguntarle éste: "¿Y qué piensa usted hacer ahora?", el Libertador responde: "¡Triunfar!".

Los meses de marzo a julio de 1824 son de intensa preparación para la campaña de la Sierra. Bolívar acomete con decisión y energía la tarea de disponer el ejército libertador para enfrentar a las aguerridas huestes del Virrey José de La Serna, que desde el Cuzco dirige la resistencia española. Ordena a sus lugartenientes —sobre todo Sucre y La Mar— el reclutamiento de hombres en el norte del Perú y sur de Colombia. Organiza el sistema de contribuciones para costear los enormes gastos que demanda un ejército en forma, capaz de oponerse al poderío enemigo. De las tropas peruanas escribe a Santander: "...muy buena gente, aguerridos y lo mejor de todo es que le andarán a usted veinte leguas en un día como nada". La preocupación del Libertador desciende hasta los detalles. "Cada soldado debe traer dos mudas de ropa, un capote y una frazada, alpargatas o zapatos, forniture completa de infantería o caballería y sus respectivas armas en el mejor estado posible" (Trujillo, 14.3.1824).



Bolívar en Pativilca  
(Oleo de Daniel Hernández)

La contribución en dinero y especies fue notable por parte de las poblaciones peruanas. Bolívar solicitó, exigió, como era su estilo, que se impusiesen cupos, se recogiese el dinero de las cofradías, las alhajas de los templos, se fabricasen ponchos, herraduras, estribos, clavos... "Las iglesias y los particulares nos están dando dinero con que mantener al ejército algunos meses" —escribe Bolívar al General venezolano Bartolomé Salom desde Trujillo el 9 de abril—. "El ejército del Perú —añade— se ha reorganizado a mi lado, y esperamos dentro de poco estar en estado de derrotar a los godos en sus mismas posiciones".

El afán obsesivo de Bolívar por lograr un ejército eficiente, dispuesto a las más duras jornadas



Libertador Simón Bolívar  
(Oleo de José Gil de Castro)

.....  
Sirvió trece años en las guerras de América. Al fin  
la suerte lo llevó al Estado Oriental, a campos del Río  
Negro.

En los atardeceres pensaría  
que para él había florecido esa rosa:  
la encarnada batalla de Junín, el instante infinito  
en que las lanzas se tocaron, la orden que movió la batalla,  
la derrota inicial, y entre los fragores  
(no menos brusca para él que para la tropa)  
su voz gritando a los peruanos que arremetieran,  
la luz, el ímpetu y la fatalidad de la carga,  
el furioso laberinto de los ejércitos,  
la batalla de lanzas en la que no retumbó un solo tiro,  
el godo que atravesó con el hierro,  
la victoria, la felicidad, la fatiga, un principio de sueño,  
y la gente muriendo entre los pantanos,  
y Bolívar pronunciando palabras sin duda históricas  
y el sol ya occidental y el recuperado sabor del agua y  
del vino,  
y aquel muerto sin cara porque la pisó y borró la batalla. . .

.....

(JORGE LUIS BORGES, *Página para recordar al coronel Suárez, vencedor en Junín*).





Antonio José de Sucre  
*Gran Mariscal de Ayacucho*

Handwritten mark or signature in blue ink.

en la abrupta topografía de la Sierra, dio pronto sus frutos. Tanto las tropas peruanas acantonadas primero en Trujillo y Cajamarca, como las colombianas de Huaylas y Huánuco, obtuvieron altos niveles de preparación.

Antonio José de Sucre fue nombrado General en Jefe del Ejército Unido Libertador. Los Generales Jacinto Lara y José de La Mar recibieron mando directo de tropas: "Hay mucho espíritu en nuestro ejército y el material y personal es excelente", asegura Bolívar a Heres desde Otuzco (15.4.1824). Según cálculos del propio Bolívar, el Ejército Unido constaba de cerca de 7,000 soldados colombianos (neogranadinos, venezolanos, ecuatorianos) y tres mil peruanos. Además de las tropas regulares hay que destacar la colaboración de ágiles y movedizas partidas de guerrillas, que prestaron en la Sierra un decidido auxilio al ejército.

El ejército realista mantenía sus efectivos en las provincias meridionales de la Sierra. Las tropas del Rey presentaban un estado excelente. Bolívar lo reconoce en carta a Santander: "Los soldados de los godos andan quince o veinte leguas en un



General José de la Mar  
Jefe de la División Peruana del  
Ejército Unido Libertador

día, y su alimento lo llevan en un saquito de coca y en otro de cebada, o maíz cocido o tostado. Con esto, marchan semanas y semanas, sus jefes y oficiales no duermen por estar cuidando de la tropa. Se lo diré a usted de una vez, no hay amigo ni enemigo que no cuente maravillas de este ejército español, y a fuerza de repetírmelo lo voy creyendo. Hace doce años que mantienen la guerra y hace doce años que son victoriosos con muy ligeras desgracias" (10.2.1824). El número se estimaba en 10,000 hombres. Sus jefes se distinguían por su buena preparación militar, y sus nombres se pronunciaban con respeto —y a veces con terror—: La Serna, Canterac, Valdés, Monet, Carratalá, Olañeta, Maroto, González Villalobos, Ferraz, García Camba, Rodil. . . Un ejército bien constituido, disciplinado, con jefes fogueados en muchos combates.

### Hacia la primera gran victoria

A fines de junio de 1824 empieza a desplazarse el Ejército Unido en dirección a Cerro de Pasco, para seguir luego hacia Jauja. Bolívar se traslada a Huánuco, dejando Huaraz, que le había servido de cuartel general. La división Córdoba marcha por Cajatambo; la división La Mar, por Chavín de Huantar; la división Lara, por Huánuco. Protegían la vanguardia las guerrillas al mando del General Guillermo Miller, a quien secundan Galindo, Correa, Ninavilca, Guzmán, Deza, Estomba. Miller nos describe el curioso atuendo de los montoneros: "Unos estaban montados en mulas, otros en caballos; algunos llevaban gorros de piel de oso; otros, cascos; otros, morriones y muchos tenían sombreros gachos de lana de vicuña. Sus trajes no eran menos variados; chaquetas de húsar, corazas de infantería y pellizas encarnadas, quitadas a los realistas muertos, estaban entremezcladas con los uniformes patriotas. A estos deben añadirse pantalones de mameluco, otros ajustados con campana y cuchilla; corridas de piel, calzones cortos, sandalias y sin zapatos, pero todos estaban uniformados en una prenda: cada individuo tenía un poncho que llevaba en la forma usual, o liado alrededor de la cintura en forma de faja o colgado fantásticamente del hombro; tampoco había ninguno que dejase de llevar un lazo. Sus armas tenían la misma diversidad: fusiles, carabinas, pistolas, espadas, bayonetas, sables, grandes cuchillos y lanzas o picos, eran las armas con que el azar había armado ya a unos, ya a otros de ellos, pero todos las manejaban en el combate con terrible éxito".

Treinta días de penosa marcha emplea el Ejército Unido en llegar al punto de reunión. Tuvie-

ron que recorrer peligrosos senderos, bordeando abismos, cruzando pantanos y heladas cumbres. No debemos olvidar que se trata de una campaña cuyo escenario es una de las cordilleras más altas del universo.

Bolívar pasa revista a sus tropas en Rancas (2 de agosto) y las arenga con resonantes frases:

“¡Soldados! Vais a completar la obra más grande que el Cielo ha podido encargarse a los hombres: la de salvar un mundo entero de la esclavitud.

¡Soldados! Los enemigos que vais a destruir se jactan de catorce años de triunfos; ellos, pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras, que han brillado en mil combates.

¡Soldados! El Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria; y aún la Europa liberal os contempla con encanto, porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del universo. ¿La burlaréis? ¡No, no! Vosotros sois invencibles”.

Casi en vísperas del primer gran encuentro entre patriotas y realistas el Libertador dispone el siguiente cuadro de su Ejército:



**General José María Córdoba**  
*Comandante de la División de Vanguardia del Ejército Unido Libertador*

Comandante en Jefe: General Antonio José de Sucre  
Jefe del Estado Mayor General: General Andrés de Santa Cruz  
Jefe de E. M. de las divisiones colombianas: Coronel Francisco Burdett O'Connor  
Jefe de E. M. de la división peruana: General Agustín Gamarra

#### División de Vanguardia

Comandante: General José María Córdoba

Batallones de Infantería de Colombia

Caracas (antes Zulia)  
Pichincha  
Voltígeros (antes Numancia)  
Bogotá

Caballería

Regimiento de Granaderos de Colombia.

Escuadrón de Granaderos de los Andes

### División del Centro

Comandante: General José de La Mar

Cuerpos peruanos

Legión Peruana  
no. 1 de la Guardia  
no. 2 de la Guardia  
no. 3 de la Guardia

Caballería

Regimiento 1o. de Caballería Húsares del Perú  
(antes Coraceros)

Artillería volante

6 piezas con su servicio material y personal

### División de Retaguardia

Comandante: General Jacinto Lara

Batallones de Infantería de Colombia

Rifles  
Vencedor  
Vargas

Caballería

Regimiento Húsares de Colombia

Comandante General de la Caballería: General Mariano Necochea

Comandante de la Columna de Caballería Peruana: General Guillermo Miller

Comandante de la Columna de Caballería Colombiana: Coronel Lucas Carbajal

Partidas de Guerrillas: Coronel Correa



Pistola, espuela y estribo del Libertador.  
(Quinta de Bolívar, Bogotá)



## Bataille de Junin

La cavalerie patriote, commandée par Necochea, avec laquelle marchait Bolivar, va à la tête de l'Armée Unie. Vers 2 heures de l'après-midi, le 6 août 1824, le Libérateur distingue l'adversaire qui avance rapidement sur la route de Tarma. Il ordonne à Necochea de déboucher dans la pampa de Reyes par la vallée de Chacamarca et de charger contre les escadrons royalistes qui forment l'arrière-garde de la colonne. En voyant la manoeuvre, Canterac n'hésite pas à employer sa cavalerie confiant en sa supériorité numérique (1.300 cavaliers); il dispose rapidement quatre escadrons en formation de charge et les deux qui restent en seconde position derrière les ailes. Ces deux derniers escadrons devaient encercler les flancs patriotes et de plus servir de réserve. Ainsi, quand il se trouvait encore à deux mil mètres de l'endroit d'où débouchait la cavalerie de Necochea, le chef espagnol se lança à l'attaque.

Les patriotes avaient seulement pu ranger en ordre de bataille, deux escadrons de Grenadiers de Colombie. Ceux-ci reçurent, de pied ferme, la première attaque, se mettant en file, armés de leurs longues lances. Le choc fut terrible. Les colombiens qui descendaient laborieusement dans la plaine de Junin, furent lancés et rejetés sur les escadrons restants.

Deux des escadrons, sous les ordres de Miller, tentent aussi de charger, mais l'attaque décidée de Canterac et l'obstacle du traître terrain marécageux ne leur en laissent pas le temps et ils sont aussi repoussés et poursuivis.

Au cours de cette situation presque désespérée se produit le coup de théâtre qui ouvre la seconde et victorieuse phase de la bataille. L'Escadron Péruvien, commandé par l'argentin Manuel Isidoro Suárez était resté intact, car, comme il ne se trouvait pas sur le lieu de l'attaque, l'ordre de repli ne lui parvint pas. La position de ces cavaliers était extraordinaire, ils se trouvaient juste à l'arrière des groupes royalistes.

Le Colonel Suárez prit l'initiative, (ou selon une autre version écouta la suggestion de son aide de camp, le Lieutenant José Andrés Rázuri qui aurait dit: "Mon Colonel, il faut profiter de ce moment. Chargeons par l'arrière et nous les vaincrons"), il se lança comme une trombe contre les escadrons royalistes, qui dans le feu du combat avaient perdu l'ordre.

La subite et brusque attaque sur l'arrière des présumés vainqueurs paralysa pour un moment leur action et transforma complètement la situation, permettant aux escadrons patriotes de se regrouper, de mettre en pièces et de disperser leurs poursuivants. L'officier allemand Otto Felipe

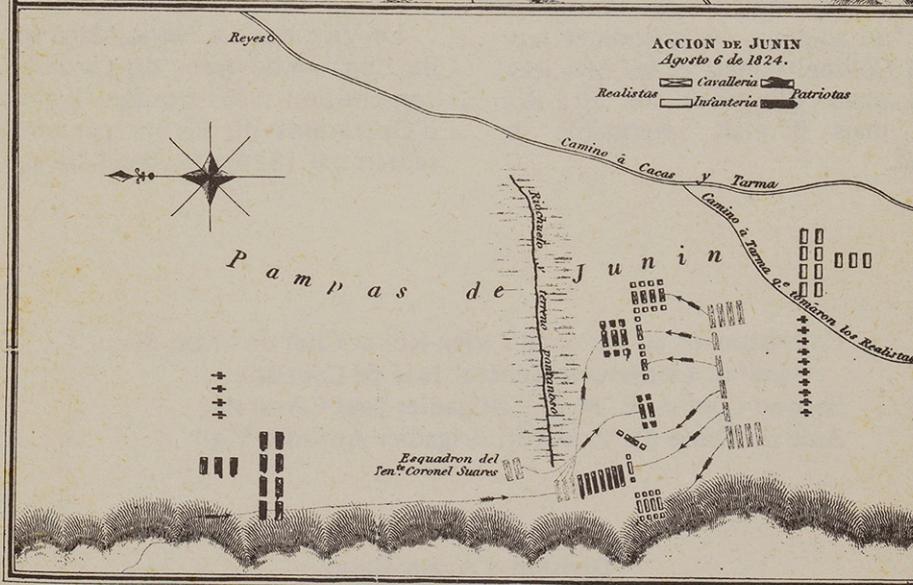
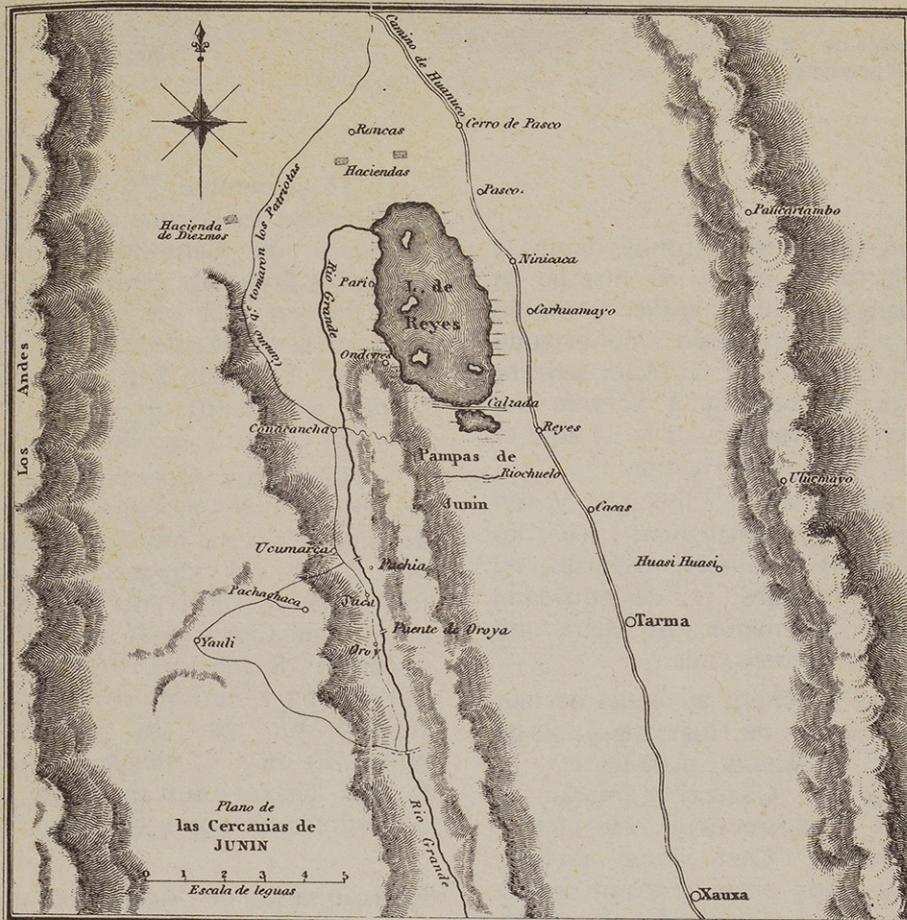


El Excmo. Sr. Don Agustín Gamarra, Gran Mariscal i Generalísimo de los Ejércitos del Perú, hizo la guerra i concurrió a las Batallas de la Independencia. Electo dos veces por los pueblos, Presidente, dio a la República cuatro años de paz, i murió gloriosamente el 18 de Noviembre de 1841 en los campos de Junín, haciendo a vanguardia de su ejército como heroe i valiente defensor de la Honra Nacional.

**Général Agustín Gamarra**  
Chef de l'Etat Major Général  
de l'Armée Unie Libératrice

Braun, Commandant accidentel des Grenadiers de Colombie, dirigea l'attaque et la énergique intervention de la cavalerie péruvienne changea une défaite en victoire. Bolivar, reconnaissant, donna à l'unité victorieuse le nom de "Hussards de Junin".

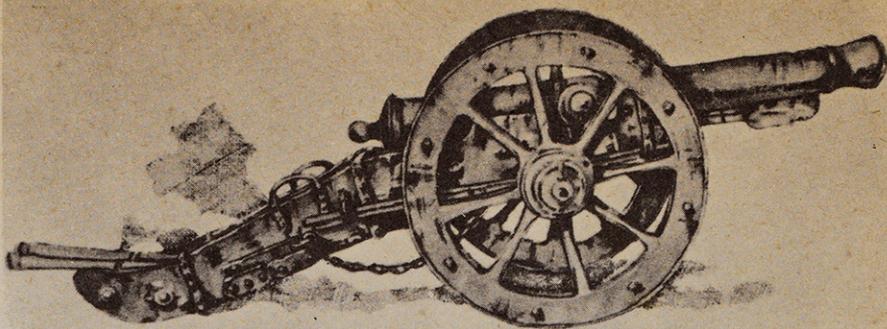
Le combat avait duré 45 minutes. Seulement la lance et le sabre furent employés. Pas un seul coup de feu ne fut tiré. 45 morts et une centaine de blessés furent les pertes de la cavalerie patriote. Il y eut la perte regrettable du distingué officier anglo-allemand Charles Sowersby, qui mourut deux jours après à Carhuamayo. Le courageux argentin Mariano Necochea recut six blessures. Chez les royalistes, les pertes furent plus grandes: deux chefs, deux officiers et 248 hommes de troupes, morts ou blessés, et 80 prisonniers. Le butin du vainqueur comprenait 400 chevaux sellés et une grande quantité d'armes.



Londres Publico 1829 por los Señores Longman y Comp<sup>as</sup>

Croquis de la Batalla de Junin  
(Mémoires de Miller)

Pièce d'artillerie de l'époque de l'Indépendance.



### Avance vers le Sud

De Huancayo, où ils étaient cantonnés depuis le 13 août, les patriotes se mirent en marche en direction de Huamanga. L'illustre chilien Bernardo O'Higgins et l'argentin Bernardo Monteagudo s'unissent à eux. Bolivar et son Etat Major arrivent à Huamanga le 28 et assistent à l'entrée des divisions, qui arrivent successivement le 31 août et le 1er septembre par la route de Huanta.

Durant le trajet vers le sud, le Libérateur et son Armée sont reçus triomphalement par les populations. Les soldats royalistes, dispersés, ou restés en arrière ou malades; et, de nouveaux volontaires, viennent augmenter de deux mil hommes les effectifs de l'Armée Unie.

Les troupes du Roi perdirent au cours de leur fuite précipitée en direction de Huamanga, près de 2.500 hommes entre déserteurs, malades et fatigués. Le prestige du Général Canterac en souffrit aussi. C'est peut-être pour cela que le Général Rafael Maroto, Chef d'une division d'infanterie, renonça à son poste, prenant seul le chemin du Cuzco. La moitié de l'escadron "Lanceurs du Roi" se souleva, fit prisonnier leur Chef le Lieutenant Colonel Calleja et les officiers. Canterac demanda alors, d'urgence, au Vice-Roi plus de troupes, mais il était impossible de satisfaire à cet appel.

Le 16 septembre, l'Armée Unie prend la route en direction de la zone d'Apurimac et traverse les provinces de Cangallo, d'Andahuaylas et de Aymaraes jusqu'aux environs de Chalhuanca. Avec ces mouvements de troupes Bolivar voulait menacer la gauche de l'Armée royaliste et même empêcher la liaison entre les troupes de Jerónimo Valdés, qui devait arriver du Haut Pérou, et le Vice-Roi La Serna, qui demeurait à Limatambo.

Le Libérateur passe en revue, personnellement, les positions de son Armée et pense qu'une bataille décisive n'est pas imminente, tant pour la saison des pluies qui s'approche, que parce qu'il a intercepté une lettre du Colonel Sanchez adressée au Colonel Caparrós où il lit: "Le Vice-Roi essaie seulement de défendre le Cuzco".

Plusieurs questions réclament Bolivar dans la capitale du Pérou. En outre, sa santé n'est pas bonne. Et du petit village de Sañaica, il revient sur la côte, laissant à son ami Sucre, des instructions et des ordres précis pour continuer la campagne.

### Réorganisation de l'Armée Royale

Le Vice-Roi La Serna, dans son quartier général de Limatambo (près du Cuzco) fixe une nouvelle constitution à ses troupes. Il forme ainsi l'Armée d'Opérations du Pérou par ordre général du 23 septembre 1824, de la manière suivante:

Commandant en second du Vice-Roi et Chef de l'Etat Major

Général: Lieutenant Général José de Canterac

Second Chef du E. M. G.: Brigadier José Carratalá

Aide de Camp du Vice-Roi: Brigadier Antonio Vigil

### Division d'Avant-Garde

Commandant de la Première Division: Maréchal de Camp Jerónimo Valdés  
2ème. Commandant de la Division: Brigadier Martín Ruiz de Somocurcio.

Quatre Bataillons

### Primera División

Comandante: Mariscal de Campo Juan Antonio Monet

2o. Comandante: Brigadier Juan Antonio Pardo

Jefe de Estado Mayor: Coronel Gaspar Claver

Cinco batallones

### Segunda División

Comandante: Mariscal de Campo Alejandro González Villalobos

2o. Comandante: Brigadier Manuel Ramírez

Jefe de Estado Mayor: Comandante Luis Raceti

Cinco batallones

### División de Caballería

Comandante: Brigadier Valentín Ferraz

Jefe de Estado Mayor: Comandante Ramón Gascón

Jefe de la 1a. Brigada: Brigadier Andrés García Camba

Jefe de la 2a. Brigada: Brigadier Ramón Gómez de Bedoya

### Artillería

Comandante General: Brigadier Fernando Cacho

Comandante General de Ingenieros: Brigadier Miguel Atero

Catorce piezas



En total, el ejército realista cuenta poco menos de 10,000 hombres, incluyendo 1,600 jinetes y 14 piezas de artillería.

Un mes después, el 24 de octubre, abre el Virrey las operaciones cuando ordena el cruce del río Apurímac por un punto en que el imponente caudal de agua se divide en tres brazos vadeables. Con esto quiere La Serna no sólo flanquear al ejército patriota por su derecha, sino amenazar sus comunicaciones con el norte y seguir hallando recursos para el mantenimiento de sus propias tropas. Las siguientes estaciones del paso realista son Parcos, Pacmarca, Haquira, Colquemarca, Quiñota, Mamara, Sabaino, Antilla, Laguna de Chilloc, Chalhuanca, Sañaica, Pampachiri, cruce del río Pampas, Altos de Larcay, Laguna de Coñari, Carhuanca, valle de Pomacochas, Vilcashuamán y Raccay-Raccay, donde acampan el 18 de noviembre.

Como Sucre ignora la exacta dirección del avance de La Serna, y éste la de su rival, se suceden las marchas y contramarchas de los dos ejércitos al advertir indicios de movimientos ciertos (noviembre de 1824). La composición del Ejército Unido es casi la misma que se señaló en vísperas de la acción de Junín. El general peruano

Agustín Gamarra es ahora Jefe del Estado Mayor General; y Miller reemplaza, en la jefatura de la caballería patriota, a Necochea, convaliente de las heridas recibidas en Junín.

### Acción de Collpahuaco o Matará

El 3 de diciembre, creyendo el ejército patriota que los realistas rehúsan el combate —cuando en realidad La Serna prepara una estratagema—, decide aquel continuar su marcha hacia Huamanga. Pero tendrá antes que atravesar la profunda quebrada de Collpahuaco.

Calcula Sucre que los realistas no tendrían tiempo para dar un rodeo hacia las alturas y así interceptar el paso hacia Huamanga; y ordena el paso de la quebrada. La vanguardia de Córdoba y el centro de La Mar, así como el Estado Mayor de Sucre, ejecutan sin mayores contratiempos el movimiento. La división de retaguardia, mandada por Jacinto Lara y encargada de la artillería y parque, seguida por la caballería de Miller, realiza la maniobra con más lentitud. Es entonces cuando se produce la sorpresa.

Le Général espagnol Jerónimo Valdés jette à l'attaque ses bataillons qui arrivent à rejoindre l'arrière-garde patriote. Le bataillon colombien Rifles oppose une vaillante résistance, mais il perd la troisième partie de ses effectifs. La bataille dure de quatre heures à sept heures du soir. Pour l'Armée Patriote, les conséquences de ce revers furent la perte de 400 hommes morts, blessés ou disparus et aussi une considérable quantité de munitions, de matériel d'artillerie.

vergers, et il prend les contreforts du mont nommé Condorcunca, prenant position sur la partie haute d'où on domine la plaine de Quinua. En observant la manoeuvre, Sucre ordonne d'avancer plus avant du village de Quinua pour faire front à l'ennemi. Les deux armées, dont le sort de l'Amérique Latine dépend, sont séparées par la distance d'un coup de canon.

Au cours de l'après-midi du 8 décembre, les positions avancées échangent quelques coups de fusil.



Capitulation d'Ayacucho  
(Huile de Daniel Hernández)

### Le Camp de Ayacucho

Du 4 au 6 décembre, les deux Armées continuent la marche sans se perdre de vue, quoique séparées par le fleuve nommé Pangora. Sucre avance jusqu'à Quinua et le Vice-Roi jusque près de Macachecra. Valdés occupe les hauteurs de Pacaicasa et campe à mi-chemin entre Huanta et Huamanga. Le lendemain, il continue par le ravin de Huamanguilla. Le 8, il traverse les champs et les

Le champ de bataille sur lequel va se livrer le dernier combat pour la liberté latino-américaine est une plaine de 1.500 mètres de long sur 700 de large, orientée d'Est à Ouest et ayant pour limites, dans cette direction, les abruptes pentes du mont appelé Condorcunca et le village de Quinua (cette plaine était connue par les indigènes, sous le nom de "Ayacucho" (coin des morts). Au nord et au sud du champ de bataille il y a de profonds ravins.

## Batalla de Ayacucho

Soldados de casi toda América, al mando de un joven general de 29 años, de extraordinaria capacidad militar: Antonio José de Sucre, se encuentran por fin frente al ejército real, comandado por el propio Virrey del Perú a quien secundan quince generales. Hay que meditar en la importancia de la inminente acción de armas. Si el ejército de Sucre es vencido, no podrá reorganizarse, pues la retirada se hará imposible ante la hostilidad de sectores aborígenes de Huanta y Huanavelica y ante la dificultad de obtener víveres. En cuanto a los realistas, su situación sería asimismo muy crítica al encontrarse entre las fuerzas patriotas y los rebeldes de Olañeta.

La posición de La Serna en el Condorcunca, dominando el campo de Ayacucho, es tácticamente ventajosa: si el asaltante emprende el acceso de las laderas, tendrá que soportar la dificultad de empinados senderos y el fuego nutrido que viene de las alturas.

En la izquierda de las líneas patriotas está la división La Mar: batallones peruanos 1o., 2o. y 3o. y la Legión Peruana. A la derecha, la división Córdoba: batallones granadinos, ecuatorianos, venezolanos Bogotá, Caracas, Voltígeros, Pichincha. Detrás del centro se halla la caballería de Miller: Granaderos de Colombia, Húsares de Colombia, Húsares de Junín y Granaderos de Buenos Aires. Además la división Lara: batallones Vargas, Vencedor y Rifles. La única pieza de artillería se colocó entre las divisiones Córdoba y Lara.

La línea realista se compone, a la derecha, de la división Valdés: Batallones Cantabria, Centro, Castro, y 1o. del Imperial Alejandro. Sector reforzado por dos escuadrones de Húsares de Fernando VII, más cuatro piezas de artillería. Al centro, algo retrasada, la división Monet: batallones 1o. de Burgos, Infante, Victoria, Guías del General, y 2o. del Primer Regimiento. El ala izquierda está integrada por la división González Villalobos: batallones 1o. y 2o. de Gerona, 2o. del Imperial Alejandro, 1o. del Primer Regimiento y Fernando VII, más el escuadrón de Alabarderos del Virrey y dos escuadrones de Dragones del Perú. Detrás de la división Villalobos hay todavía siete escuadrones de caballería, más las siete piezas restantes de artillería.

En los preliminares del memorable combate —eran las ocho de la mañana— hay una escena insólita, que participa de lo caballeresco y lo emotivo. Habiendo comprobado Monet que en el campo español hay varios jefes y oficiales que tienen hermanos, parientes o amigos en el patriota, propone a Córdoba un breve encuentro antes de la batalla. Sucre da al punto el permiso, y una

cincuentena —especialmente peruanos— participan de la entrevista fraternal. Para muchos sería ésta la postrera —y definitiva— despedida.

A media mañana, La Serna ordena a Valdés iniciar el ataque contra los puestos avanzados de la división La Mar. Casi al mismo tiempo Sucre termina de revistar las líneas patriotas y arenga a las tropas con vibrantes frases que han pasado a la historia:

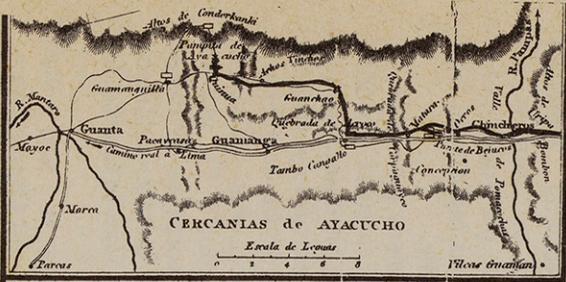
“¡Soldados! De los esfuerzos de hoy pende la suerte de la América del Sur... Otro día de gloria va a coronar vuestra admirable constancia”.

Con juvenil ímpetu, el batallón 1o. del Primer Regimiento realista, del coronel Rubín de Celis, “se arrojó solo y del modo más temerario al ataque”, arrastrando con su ejemplo a las guerrillas inmediatas. Viendo la desatentada operación de Rubín, Sucre da dos órdenes geniales: primero, al general Córdoba para que, apoyado por la caballería de Miller, ataque el centro realista; segundo, a la división Lara, que, dejando a Rifles en reserva, refuerce con Vencedor y Vargas a la comprometida división La Mar, amagada por el ataque de Valdés.

En cumplimiento de la orden, Córdoba “con su ligero uniforme azul, sin más gala que su juventud y su espada, agitando con la mano derecha su blanco sombrero de jipijapa y rigiendo con la izquierda el favorito castaño claro”, arenga a sus tropas con expresión de arrogante acento: “¡División! Armas a discreción, de frente, paso de vencedores”. La carga de aquel general colombiano de 25 años deshace al batallón de Rubín de Celis. La caballería real, que descendía al llano, es asimismo arrollada por los regimientos colombianos y bonaerense. Córdoba continúa enérgicamente el avance, y “todo se plegó a su frente” —como apunta con gráfica concisión el jefe español García Camba—. Se apodera de las siete piezas de artillería del sector izquierdo.

Canterac intenta socorrer a los suyos con ayuda de la división Monet. Este se coloca como cuña entre Córdoba y La Mar, dejando al último en situación comprometida y obligándolo a retroceder. La decidida intervención del batallón Vargas y de los Húsares de Junín permite a La Mar rehacer su división. No sólo eso: reforzada por el Vencedor, marchó audazmente sobre los otros cuerpos de la derecha enemiga (Valdés)... y precipitados a la fuga, la derrota fue completa y absoluta” —admite el propio García Camba—.

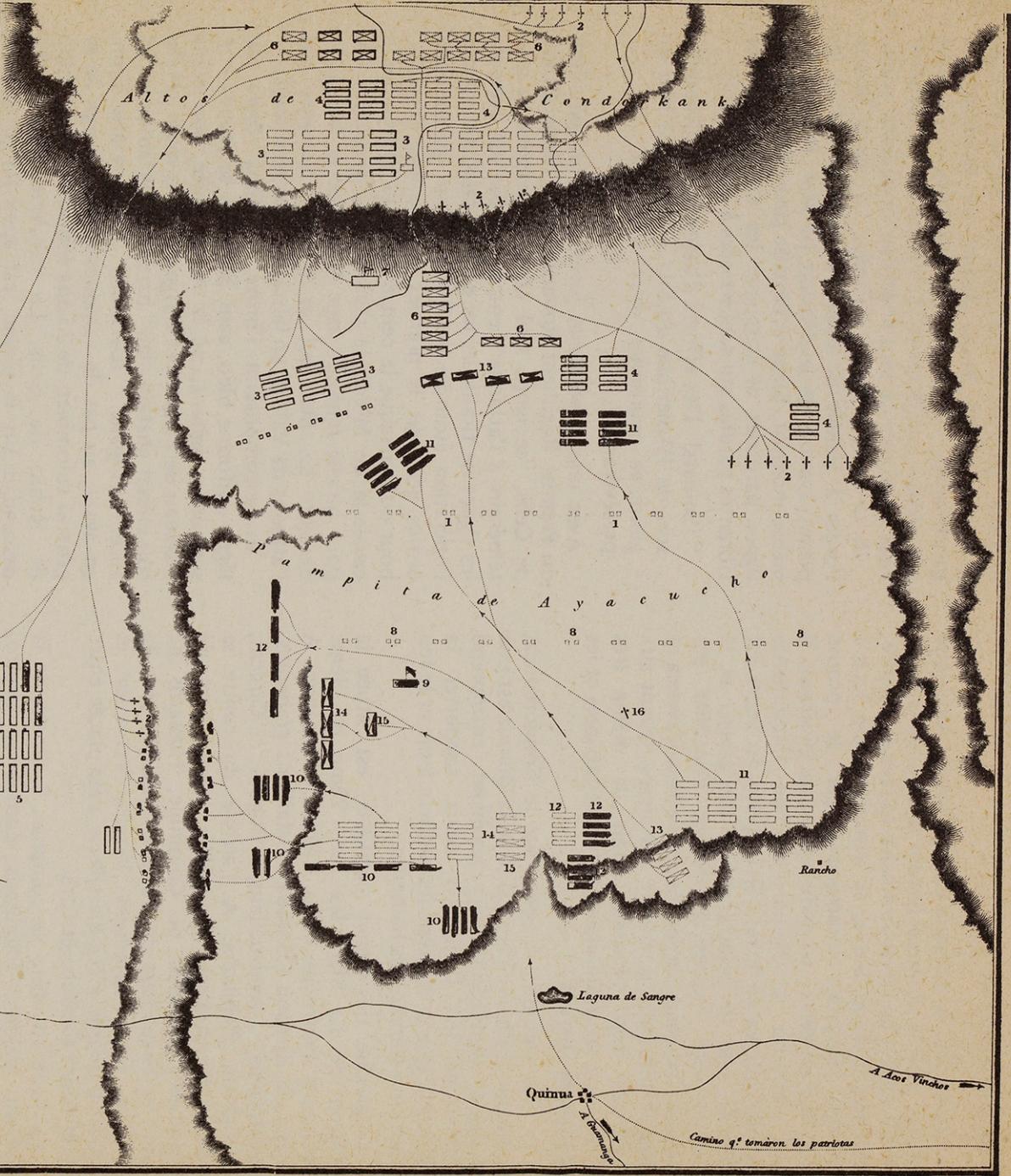
Entretanto, Córdoba en su empuje victorioso corona las alturas del Condorcunca. Es tomado prisionero el Virrey La Serna, ya herido. Lara por el centro asegura el triunfo, efectuando la persecución de los dispersos en dirección de Tambo,



**Referencia**

1. Tiradores del ejército real
2. Artillería id.; Brigad. Cacho
3. Prim. división de inf. id.; Gen. Monet
4. Seg. id id id.; Gen. Villalobos
5. División de la Vanguardia; Gen. Valdez
6. Quince esquadrones de caballería; Brigad. Ferras
7. Virrey
8. Tiradores del ejército de los Independientes
9. General Sucre
10. División del Perú; Gen. De La Mar
11. División de Colombia; Gen. Cordova
12. Id. id id id.; Gen. Lara
13. Caballería de Colombia
14. Id. id id id.; Gen. Miller
15. Grenaderos de los Andes
16. La única pieza de artillería q. tenían los patriotas

Croquis de la Batalla d' Ayacucho  
(Mémoires de Miller)



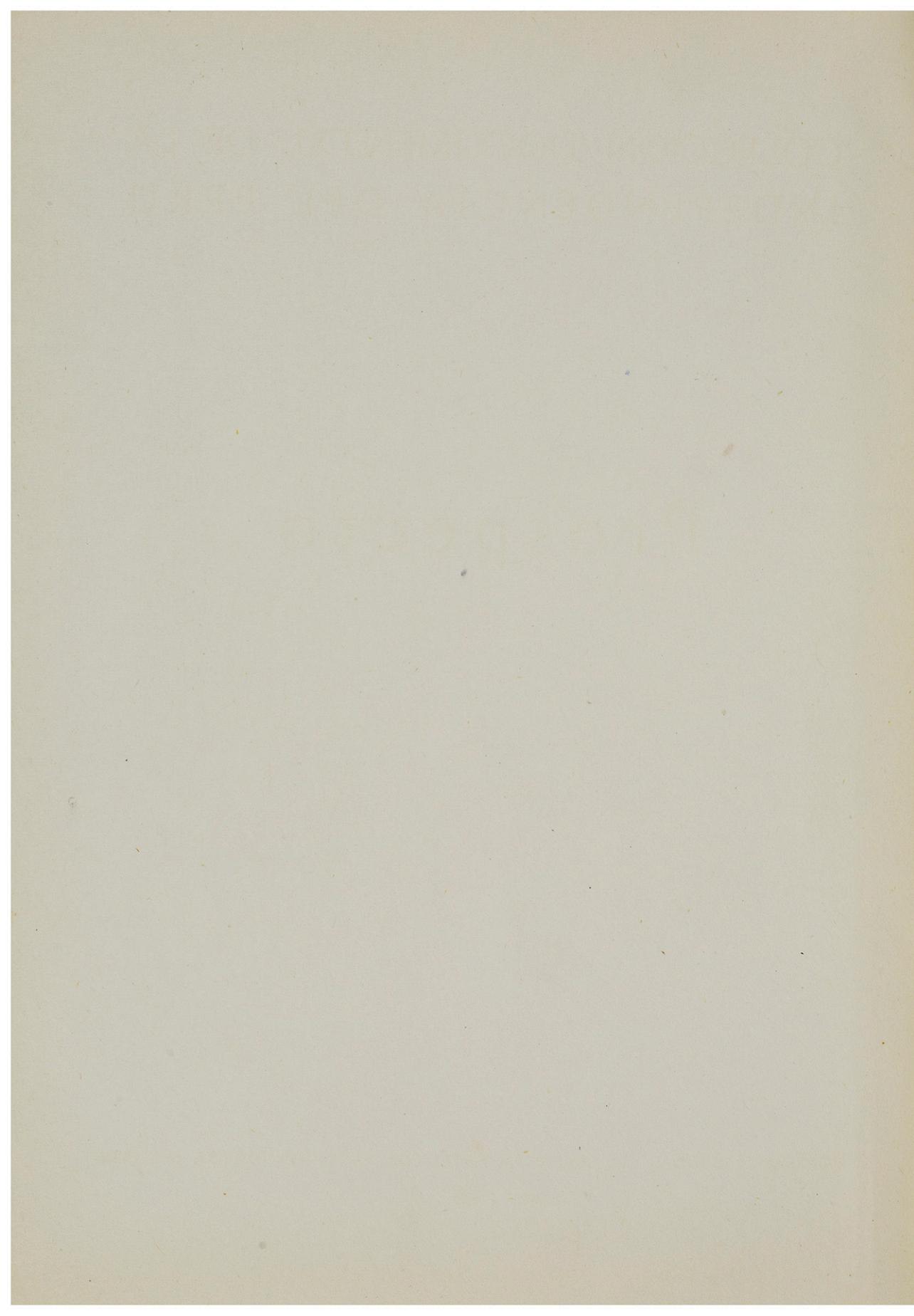
**BATALLA de AYACUCHO**

December 9 de 1824.

Realistas Caballería Patriotas  
 Infantería

Camino q. tomaron los realistas

Camino q. tomaron los patriotas



adonde se dirigía también La Mar con los peruanos tras las huellas de la división Valdés.

Las pérdidas de vidas en la batalla de Ayacucho fueron muy elevadas; tanto que, según el testigo Manuel Antonio López: "En proporción al número de combatientes, y considerado el cortísimo tiempo que duró (poco más de media hora el verdadero combate de masas), no recordamos un conflicto más cruento en la historia". Quizás haya exageración, pero de 9,300 realistas quedaron —según el parte de Sucre— 1,800 muertos y 700 heridos; y de 5,800 independientes, unos 500 muertos y 609 heridos. "La bayoneta y la lanza raras veces obraron con más terrible eficacia en las batallas modernas" —agrega López—.

### Capitulación de Ayacucho

Los patriotas hicieron más de mil prisioneros, entre ellos 60 jefes y oficiales. Canterac y Carratalá, pues el Virrey estaba herido, se presentaron a Sucre para pedir la capitulación. "Aunque la posición del enemigo debía reducirlo a una entrega discrecional, Sucre creyó digno de la generosidad americana conceder algunos honores a los rendidos, que vencieron catorce años en el Perú" (Parte de la batalla).

Fijadas las bases preliminares, Canterac consultó el proyecto de capitulación a sus compañeros. Estos, luego de sugerir ligeras modificaciones, consintieron en los términos. Y al día siguiente, 10 de diciembre, García Camba y Valdés pasaron

al campo patriota para acelerar las negociaciones. Sucre hizo sólo tres restricciones. Y así se firmó el día 11 en Huamanga<sup>(1)</sup> la famosa Capitulación de Ayacucho. Por este convenio pasaron a poder de la Patria "los restos del ejército español, todo el territorio del Perú ocupado por sus armas, todas las guarniciones, los parques, almacenes militares y la plaza del Callao con sus existencias". (Sin embargo, Rodil desconoció esta cláusula de la capitulación y continuó su empeñada resistencia en el Real Felipe hasta enero de 1826).

Con razón pudo escribir Sucre al final del parte oficial de la batalla: "La campaña del Perú está terminada, su independencia y la paz de América se han firmado en este campo de batalla". Y, al enterarse de la jornada triunfal, desde Lima, Simón Bolívar proclama: "Soldados: habéis dado la libertad a la América meridional, y una cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria".

"Puede decirse, sin exageración —afirma el escritor venezolano Arturo Uslar Pietri—, que en la historia del mundo hispanoamericano hay dos fechas claves: una es, sin duda, el 12 de octubre de 1492, cuando surge para la visión global del hombre la realidad del Nuevo Mundo; la otra, ciertamente, debe ser ese 9 de diciembre de 1824, cuando con el triunfo de Ayacucho, la América Latina se hace final y definitivamente independiente y toma su destino en sus propias manos".

(1) Por decreto de 15 de febrero de 1825, Bolívar dio el nombre de Ayacucho a la ciudad de Huamanga.

### REFERENCIAS:

Junín y Ayacucho. Estudio hecho por el Estado Mayor General del Ejército (Lima, 1924).  
Campañas de la Guerra de la Independencia del Perú. Estado Mayor General del Ejército (Lima, 1928).

General Felipe de la Barra, *La Campaña de Junín y Ayacucho* (Lima, 1974).

Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. *Antología de la Independencia del Perú* (Lima, 1972).

P<sup>2</sup> (102237)

MFN=316993

985.04

NSS  
EJ-2

BN

CPA  
Confraternización <sup>lvo</sup> antes de la batalla decisiva

“La batalla de Ayacucho tuvo, al iniciarse, todos los caracteres de un caballeresco torneo.

A las ocho de la mañana del 9 de diciembre el bizarro general Monet se aproximó con un ayudante al campo patriota, hizo llamar al no menos bizarro Córdova, y le dijo:

—General, en nuestro ejército como en el de ustedes hay jefes y oficiales ligados por vínculos de familia o de amistad íntima: ¿sería posible que, antes de rompernos la crisma, conversasen y se diesen un abrazo?

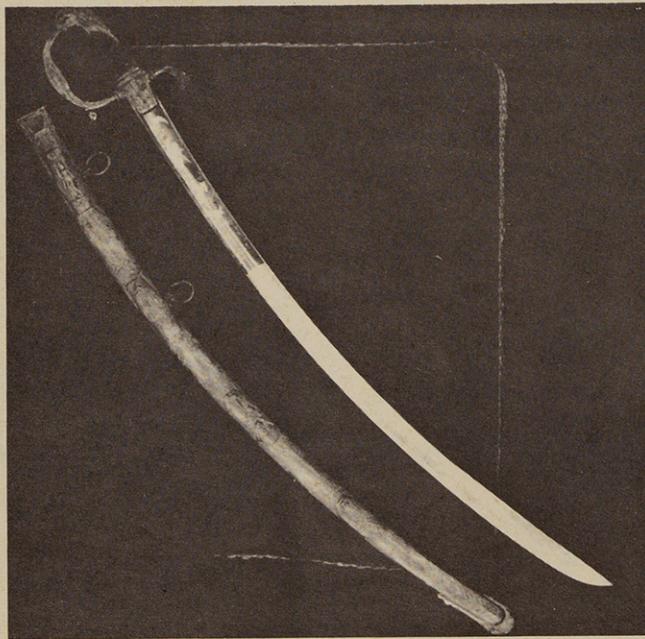
—Me parece, general, que no habrá inconveniente. Voy a consultarlo —contestó Córdova—.

Y envió a su ayudante donde Sucre, quien en el acto acordó el permiso.

Treinta y siete peruanos entre jefes y oficiales, y veintiséis colombianos, desciñéndose la espada, pasaron a la línea neutral, donde, igualmente sin armas, los esperaban ochenta y dos españoles.

Después de media hora de afectuosas expansiones regresaron a sus respectivos campamentos, donde los aguardaba el almuerzo”.

(Ricardo Palma, Pan, queso y raspadura).



**Espada del Libertador**  
(Museo Nacional de Historia. Lima)

# AVISO

AL PUBLICO.

Lima Diciembre 18 de 1824.

## GRAN VICTORIA TRIUNFO DECISIVO

El ejército libertador al mando del jeneral Sucre ha derrotado completamente al ejército español el 9 del presente mes en los campos de Guamanguilla. El jeneral La-Serna que lo mandaba, ha sido herido y se halla prisionero con los jenerales Canterac, Valdes, Carratalá y demas jefes oficiales y tropa. Por consiguiente, todos los bagajes del enemigo, su armamento y pertrechos, se hallan tambien en nuestro poder. El teniente coronel Medina, ayudante de S. E. el Libertador conducia los partes oficiales de la accion; y es de lamentar la desgracia que tuvo de ser asesinado en Guando por los rebeldes de aquel pueblo. Mas todas las autoridades de los lugares inmediatos al sitio de la batalla, avisan oficialmente el triunfo de nuestras armas, añadiendo que el jeneral Canterac que quedó mandando el campo, despues de haber sido herido el jeneral La-Serna, capituló con el jeneral Sucre estipulando espresamente, que la fortaleza del Callao se entregará al ejército libertador.

El 9 de diciembre de 1824, se ha completado el dia que amaneció en Junin; al empezar este año, los españoles amenazaban reconquistar la América con ese ejército, que ya no existe. Los campos de Guamanguilla han sido testigos de la victoria que ha terminado la guerra de la independencia en el continente de Colon. Allí se ha decidido la cuestion que divide la Europa, que intereza inmediatamente á la América, que es trascendental á todo el jènero humano, y cuyo influjo alcanzará sin duda á mil de mil generaciones que se sucedan: esta cuestion es, si el mundo debe gobernarse por el poder absoluto de los que se llaman Lejitimos, ó si es llegada la época en que los pueblos gozen de sus libertades y derechos. En fin, el ejército libertador ha resuelto el problema y ha levantado el último monumento que faltaba á su gloria: la gratitud escribirá en él los nombres de los vencedores de Guamanguilla, y del ilustre jènio que ha dirijido la guerra, que ha salvado al Perú y que en los sucesos de Febrero no ha encontrado, sino nuevos caminos para la gloria; su fama durará hasta la muerte del mundo, y este es un presentimiento que tienen todos los corazones que suspiran por la libertad.

Lima. 1824 imprenta administrada por J. Maria Concha

Así informó la *Gaceta del Gobierno* de Lima, apreciando certeramente la importancia del triunfo de Ayacucho.

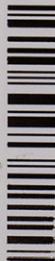
EDICION: COMISION NACIONAL DEL SESQUICENTENARIO  
DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU.

Texto: Armando Nieto Vélez S. J.  
Diagramación: Francisco Bellido Sigrest.  
Fotos: Víctor Chambi.

IMPRESION: INDUSTRIALgráfica S. A.

BNPCBN

biblioteca  
nacional  
del Perú



0000648462



Campo de Ayacucho

sl